

FÉLIX VEGA

EL MAR

VIENE A

BUSCARNOS

minotauro

Para Mónica

¿Cómo quieren comunicarse con el océano cuando ni siquiera llegan a entenderse entre ustedes?

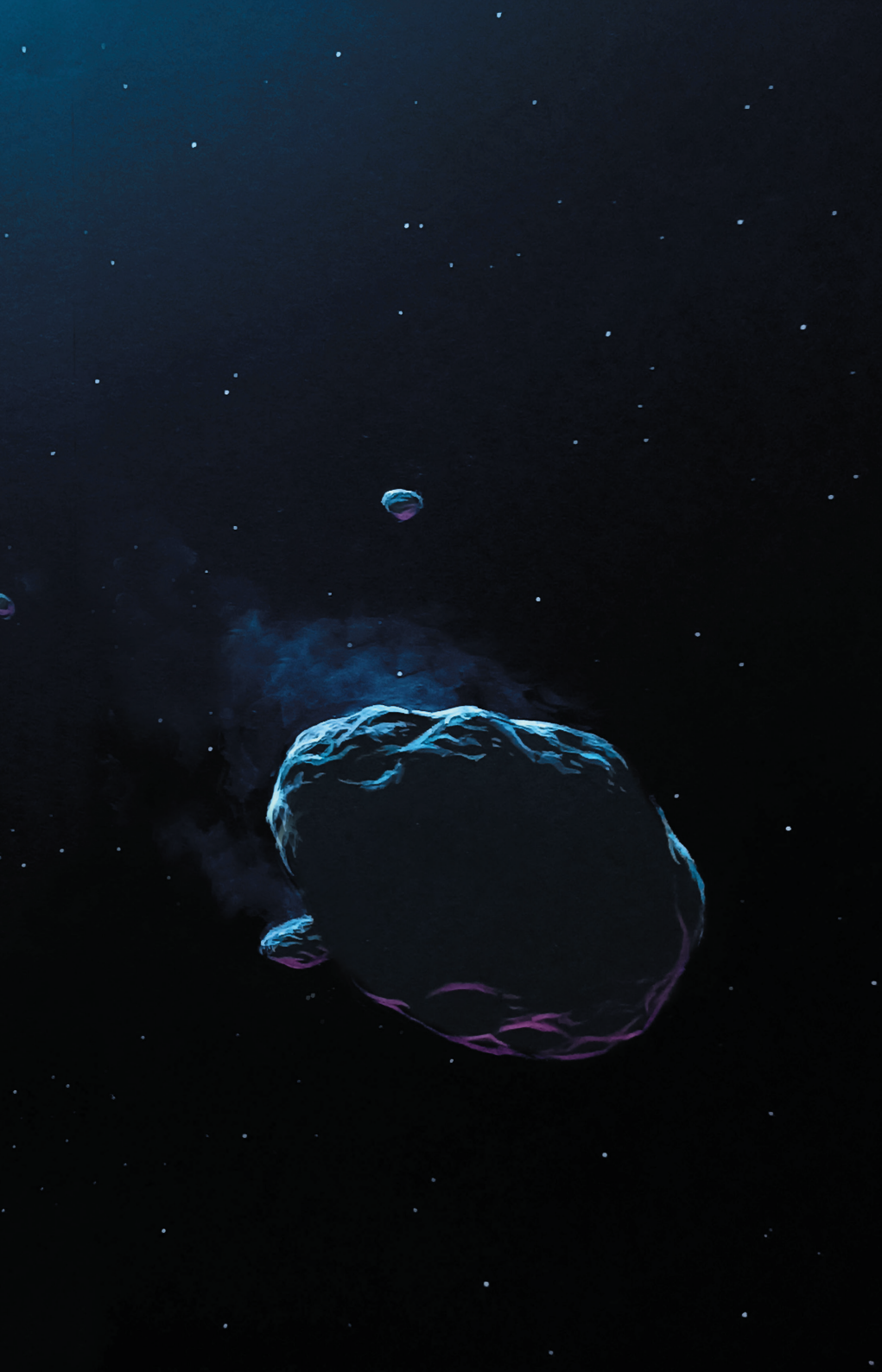
Stanislaw Lem,
Solaris



PORQUE DE LAS PROFUNDIDADES SIDERALES...



SOLO SURGEN ROCAS ERRANTES
Y TÉMPANOS INGRÁVIDOS





PEQUEÑOS MUNDOS MUERTOS



CAPACES DE DESTRUIR GRANDES MUNDOS VIVOS.

Bitácora de la embarcación de exploración científica Buscamares

Capitana: Rayén Vestalafken.

Tripulación: Ana Pardo, bióloga; Camila Sei, oceanógrafa; Erik Rojas, timonel.

17 de septiembre:

Puerto de Talcahuano.

10:14 AM. Tras un retraso de cuatro horas de la autorización de zarpe de la Armada y la capitania de puerto, sin obtener ninguna explicación de parte de ellos, zarpamos.

A cinco millas de la costa, al noroeste de la isla Quiriquina, nos cruzamos con el blindado decimonónico –reliquia histórica conservada desde la guerra del Pacífico del siglo XIX– arrastrado por un remolcador, a la deriva.

Desconocemos los motivos de la Armada para no tenerlo anclado en su lugar habitual en el puerto. Atribuyo al secretismo de esta operación el retraso en otorgarnos el permiso de zarpe.

Cruzarnos con el legendario buque, construido en el Reino Unido hace más

de ciento sesenta años, fue un curioso inicio de nuestra expedición.

10:48 AM. Ponemos rumbo sur. Destino: golfo Corcovado.

18 de septiembre:

12:22 AM. Tras catorce horas de navegación recibimos una llamada de radio de la capitania de puerto ordenándonos regresar de inmediato, pero sin precisar las causas de esa directriz.

Intento comunicarme por radio con la universidad para obtener más información, pero resulta imposible. Al parecer las líneas están colapsadas.

12:35 AM. A través de la internet satelital recibimos alarmantes informes: ni la Red Internacional de Alerta de Asteroides (IAWN) ni el sistema ATLAS o el telescopio NEO Surveyor de la NASA pudieron detectar el asteroide a tiempo. Se acercó a la Tierra desde detrás del Sol, oculto tras el resplandor de nuestra estrella hasta encontrarse a menos de una unidad astronómica (la distancia media entre el Sol y la Tierra) de nosotros.

La luz solar tarda unos ocho minutos y veinte segundos en llegar a la Tierra,

recorriendo unos ciento cincuenta millones de kilómetros. Si bien el asteroide no viaja tan rápido como la luz, su acercamiento al gran astro hizo que su fuerza gravitatoria acelerase la trayectoria hacia nuestro planeta, en una curva elíptica que lo dirigió a gran velocidad a un impacto directo en el polo sur.

El color negro de la gran roca de casi un kilómetro de diámetro, por su casi nula reflexión de luz, impidió que los equipos terrestres pudieran verlo hasta pocas horas antes del impacto, ahora inevitable.

Desde nuestra posición actual, a pesar de la absoluta oscuridad de la noche en el golfo Corcovado, las nubes cerradas que cubren el cielo nos impiden contemplar el fenómeno astronómico.

12:50 AM. Giramos en 180° y emprendemos el regreso al puerto.

05:33 AM. El frente de mal tiempo nos alcanzó en altamar, a la altura de Cucao, al oeste de la isla Grande de Chiloé.

02:00 PM. Jornada de lluvia intensa y vientos fuertes del oeste. Persiste el temporal. Continuamos nuestro rumbo en dirección norte. Velocidad constante: quince nudos.

21:45 PM. La tempestad está sacudiendo a nuestra pequeña embarcación con vientos sureste de fuerza 7 y olas de más de cinco metros de altura.

19 de septiembre:

03:30 AM. Percibimos un gran resplandor que duró casi un minuto sobre las nubes y cruzó el cielo en dirección sur. Era mucho más intenso que los relámpagos.

Si bien las nubes cubrían el cielo, por el movimiento, duración y trayectoria del resplandor, pudo tratarse de la caída del meteorito.

03:35 AM. La tormenta amainó súbitamente. El mar ahora está calmo. Se produjo un fenómeno asombroso: las nubes se replegaron muy rápido desde el sur hacia el norte y nos dejaron ver el cielo estrellado.

03:40 AM. En la alta atmósfera, una especie de anillo de plasma lumínico violáceo, similar a las auroras australes, creció desde el extremo sur y avanzó hacia el ecuador hasta parecer rodear todo el orbe.